

¡ A LAS TRES !!!

MENOS UN MINUTO.

Á las tres

será ella.

PERIODIQUITO INCOLORO

(Traducción directa del francés.)

SEGUNDA PARTE DEL PERIÓDICO «¡ Á LA UNA !» = TERCERA PARTE DEL PERIÓDICO «¡ Á LAS DOS !»

Cuarta parte del periódico «¡ Á LAS DOS Y CUARTO !» = Quinta parte del periódico «¡ Á LAS DOS Y MEDIA !»

¡ UN MILLON DE DUROS EN MONEDA FRANCESA ! (ORO DE LA REACCION) AL QUE ADVINE EL COLOR POLÍTICO DE ESTE PERIÓDICO.

¿Eh?

¿Quién es ella?

AÑO 1869.

MADRID 30 DE JUNIO.

NÚM. 14.

¡ Á LAS TRES !!

MENOS UN MINUTO.

¡Ya pareció aquello!—¡Olózaga se fué! (Señal segura de cachetes.)—¡Rios Rosas pretende dirigir el cotarro! (Tempestad.)—¡La escuadra del Mediterráneo ha sido reforzada! (Ojo.)—¡Montpensier ha desaparecido de Sanlúcar! (Se tiró de la manta.)—¡Topete va á revistar la escuadra! (¡Rayos y truenos!)—¡La mar de mogicones! (¡¡Sálvese el que pueda!!)

AL GENERAL DULCE.

¡Salve, ilustre general! ¡Salve, famoso caudillo! ¡Salve, noble, leal y consecuente jefe!

Bien venido seas á tu patria. Desde ella hemos admirado tus glorias allende los mares: desde ella hemos aplaudido tus triunfos: en ella hemos tegido para tu frente la hermosa guirnalda de laurel y oro que vamos á ceñirte, pronunciando las palabras de costumbre: AL HÉROE DEL OTRO MUNDO, AL PACIFICADOR DE CUBA, AL ÍDOLO DE LOS PATRIOTAS ESPAÑOLES, LA PATRIA RECONOCIDA.

¡Oh, Dulce, el mas dulce de todos los amargos conocidos! ¡oh, Dulce, flor y nata de los generales hidalgos! ¡oh, Dulce, espejo y honra de toda la caballería! ¿Cómo has podido arribar á nuestras playas sin hundirte en el fondo de los mares bajo la inmensa pesadumbre de las simpatías americanas? ¿Cómo has logrado desprenderte de los cariñosos brazos de los voluntarios habaneros? ¿Cómo llegas aquí todo entero, sin haberte dejado por allá la vasija del corazón ó el saco de la conciencia?

¡Dulce, sabroso Dulce, sublime Dulce! ¿Eres tú otra vez? ¿eres tú todavía? ¿eres tú cubierto de gloria como siempre? ¿Aún no estabas satisfecho? ¿aún era poco á tu honrada ambición el lauro ganado tantas veces?

¿Eres tú aquel cadete del 23 de Marzo del año 1823?

¿Eres tú aquel alférez del 15 de Agosto de 1827?

¿Eres tú aquel teniente del 22 de Enero de 1836?

¿Eres tú aquel ayudante de la guardia real en 28 de Diciembre de 1838?

¿Te acuerdas? Eras el mismo, el mismo que eres hoy: mirada torva, gesto sombrío, inteligencia ruda, corazón egoísta, espíritu ambicioso.

Nacido para cabalgar sobre la fortuna, en 11 de Mayo de 1839 eras ya comandante de caballería.

Valiente, audaz, indomable, en 30 de Mayo de 1840, habías ascendido á teniente coronel, siempre á caballo.

Y siguiendo la ley de tu venturoso destino, en 10 de agosto de 1841 eras teniente del real cuerpo de alabarderos, honra que te proporcionó el inmarcesible lauro de defender á tu reina y señora en la memorable noche del día 7 de Octubre, siendo premiada tu acción con el EMPLEO DE CORONEL, siempre á caballo, y con la CRUZ DE SEGUNDA CLASE DE SAN FERNANDO, PENSIONADA CON DIEZ MIL REALES, con una ESPADA DE HONOR que te fué entregada por la augusta mano de S. M. doña Isabel II.

Grandes fueron tus méritos posteriores que te proporcionaron el empleo de brigadier de caballería, en 14 de Junio de 1847,

y el de mariscal de campo en 16 de Junio de 1849.

Y grande fué tu agradecimiento á tantos beneficios, y así lo demostraste cuando, en una fresca mañana de primavera, allá por 1854, saliste á pasear al Campo de Guardias en compañía de los escuadrones cuya dirección te diera la ciega amistad del general Blaser, y desenvainaste contra el amigo y el jefe, contra la reina y la señora, aquella ESPADA DE HONOR, premio de acción honrosa y envidiable.

¡Ah! Sin duda en tan famoso acto debió inspirarse aquel de tus biógrafos que hablaba de tí en los siguientes términos: «LA PRIMERA VEZ QUE SACÓ LA ESPADA LA EM-
»PLEÓ EN DEFENSA DEL TRONO DEL AUGUSTO
»PADRE DE ISABEL II, Y FIEL Á SUS JU-
»RAMENTOS LA HA SOSTENIDO BRILLAN-
»TE, SIN EMPAÑARLA EL HÁLITO INMUNDO
»DE LA APOSTASÍA.»

Y también en aquella admirable ocasión debiste repetir estas palabras que, al decir de tu biógrafo y de tus amigos, has pronunciado mas de mil veces:

«LA DISCIPLINA ES LA PIEDRA ANGULAR
»QUE SOSTIENE EL EDIFICIO MILITAR Y LA
»TRANQUILIDAD DE LAS NACIONES; SIN ELLA
»NO HAY ÉXITO, NO HAY SUCESO, NO HAY
»VICTORIA; ES INÚTIL EL VALOR É IMPOTEN-
»TE EL NÚMERO; ELLA SUPLE TODO, Y NADA
»PUEDE SUPLIRLA Á ELLA.»

Si no estuviera persuadido de la verdad con que tus hechos han igualado siempre

á tus palabras, bastárame saber que después de hacerte teniente general en 30 de Julio de 1854, siempre á caballo, volviste á echar al aire aquella ESPADA DE HONOR en Setiembre de 1868, para dar el golpe de muerte al trono cuya defensa habías jurado. Pero esto aún era poco á tu honrada ambición. Allá, en las lejanas playas de la América, el tercer entorchado te sonreía. «¡Á él, los valientes!» digiste, y por él has ido. Mas, ¿qué sombra, qué fantasma, qué espectro vaga desde Canarias á Cuba, desde Cuba al entorchado, desde el entorchado á tu conciencia? ¿Qué misterioso poder ha querido arrebatarte el último florón que necesita tu corona? Por ventura, ¿se han vuelto contra tí tus propias armas, tu propio oro, tus propias maquinaciones? ¿Ha llegado el espíritu sombrío hasta el extremo de rechazarse á sí propio? ¿Qué descuido, qué olvido, qué torpeza ha hecho que Dulce tropiece con Dulce? ¿Qué singular combinación ha estrellado al hombre contra el hombre, al egoísmo contra el egoísmo?

Misterios, general; misterios del alma, misterios del destino, misterios del remordimiento. Quizá, manes vengadores de aquellas promesas olvidadas en la revista de monturas, de aquellos juramentos pisoteados por el casco de los caballos de Vicalbaro. Quizá golpe providencial de aquella ESPADA DE HONOR, sin él tantas veces empuñada.

Paciencia, general, paciencia. Aún no se ha perdido todo: aún hay amigos, aún hay cómplices: aún la torva mirada y el corazón sombrío pueden servir para algo. Ánimo, firmeza, osadía, un pie en el estribo, una mano á la crin, una recomendación de los voluntarios de Cuba, un gesto audaz... y S. A. el regente escribirá de una plumada: «30 de Junio de 1869. Don »Domingo Dulce, capitán general, siempre »á caballo.»

J. P. — F. S.

ARTÍCULO PROBLEMÁTICO.

Pasaba ayer por delante del local que ocupó la presidencia del Poder Ejecutivo, y poco antes de llegar á la tapia del ministerio de la Guerra, tropecé con un objeto. Como buen español, me apresuré á incautarme de él, y ví que era un lio (género unionista) formado por dos pañuelos atados uno á otro con nudo, al parecer, muy fuerte, pero que se deshizo apenas tuve intención de deshacerlo. Era, pues, el nudo,

como los de *mentirigillas* que saben hacer los prestidigitadores.

Examinados los pañuelos resultaron ser, el uno, de percal catalán con colores que se destiñen, con las iniciales J. P.; y el otro, de algodón puro, sin colores y con las iniciales F. S.

Siempre me ha gustado presumir de matemático, por lo mismo que sé menos aritmética que Figuerola, y tuve verdadera satisfacción al contemplar las cuatro iniciales cuyo misterio me convidaba á los más profundos cálculos. Olvidando, pues, los pañuelos, que al fin no eran más que dos trapos sucios, me dediqué con el mayor ardor á investigar lo que se ocultaba bajo las cuatro letras.

Cuatro son las estaciones del año; cuatro, por lo menos, las circulares que piensa Sagasta todos los días; cuatro las comidas diarias de Rivero; cuatro los cuartos que dejará este gobierno en el Tesoro; cuatro los camelos que nos ha dado el ministro de Hacienda; cuatro los partidos que se llaman liberales; cuatro los estremecimientos de la condesa de Reus, cada vez que habla su marido; cuatro las palabras que ha pronunciado Lorenzana desde Setiembre del 68; cuatro los batidores que lleva delante el general Prim; cuatro los puntos que calza Ruiz Zorrilla; cuatro los remordimientos del general Dulce; cuatro las semanas que pasaremos sin cachetes, y cuatro los redactores de este periódico. Con lo cual creo bastante discutido el número cuatro y me convenzo de que el número cuatro no da nada de sí para la resolución del enigma.

Paso á examinar las primeras iniciales: J. P. ¿Qué querrá decir J. P.?

La J. puede significar muchas cosas: *jaque, jayan, jarope, julepe, jolgorio, jaleo*, etc., etc.

La P. puede querer decir: *pelele, petardista, pesetero, perillan*, etc., etc.

Pero como las dos iniciales deben tener entre sí cierta relación especial, creo que nada podrá averiguarse si las palabras supuestas carecen respecto una de otra de alguna relación que las presente con aceptable sentido.

Reflexionemos:

J. P... *jefe perjuro*.

No me desagrada el cálculo. Veamos otra vez.

Jesuita pérfido.

Veamos otra.

Judas patrio.

Paréceme que voy averiguando alguna cosa. Pero quizá adelante más examinan do las otras iniciales.

F... puede ser: *falacia, funesto, faccioso*,

fariseo, fámulo, fallido, fanfarrón, fullero, etc.

S... podrá significar: *sainete, suerte, sedición*, etc.

Y F. S., puede querer decir: *fango social, falso salvador, fachenda simple ó farsante silbable*.

Veamos ahora, qué combinación resulta de las cuatro iniciales reunidas.

J. P. F. S... *juramento patriótico, farsa sublime*.

Apuremos un poco la materia.

J. P. F. S... *Juan prepara filfa segura*.

Otra combinación:

Juan precipita Francisco sima.

Otra:

Juan primero, Francisco segundo.

Otra:

Juan patele Francisco soberanía.

Y variando el orden de las iniciales, pueden resultar las siguientes combinaciones:

Pueblo sencillo, jamás fies.

Juan puesto sobre Francisco.

Siempre Juan perderá Francisco.

Juan será falso perjuro.

Y no sé hasta dónde iría á parar con tales cálculos. Pero, como bien considerado, nadie me paga por hacerlos y nada me importa lo que puedan significar las iniciales J. P. y F. S., me lavo las manos, vuelvo á atar punta con punta el pañuelo de percal catalán al pañuelo de algodón puro, y dejo el lio en la acera de la calle de Alcalá, cerca de la tapia del ministerio de la Guerra, en cuyo sitio queda á disposición de quien quiera examinarlo.

CABOS ATADOS.

Si el dignísimo general Prim no tuviera contraidos bastantes méritos para ocupar, después de muerto, un sitio en el Panteón de hombres célebres, bastaría para conquistarlo la *guzmana* sencillez con que ha dicho á los soldados la siguiente alocución:

«Acabais de jurar la Constitución de la »Monarquía española, y es preciso (porque »sino pelagra mi cartera) que recordeis »siempre los grandes deberes que este juramento os impone. (En esto de deberes »y juramentos, no tomeis ejemplo de mí.)

»Las libertades de la Nación (y las mías) »á tanta costa recobradas, están bajo »vuestra salvaguardia: la patria (bastante »me importa á mí la patria) os confía ese »sagrado depósito, y desde hoy os exige la »obligación de sacrificar en su defensa »hasta el último aliento de vuestra vida,

»(lo mismo dije yo á Isabel II en otra ocasion) demostrando con la obediencia en la »paz (para obediencia, la mia) ó el ardimiento en la lucha, que bajo vuestro uniforme militar late un corazon de ciudadano (como el mio, ¿eh?)

»Espero que nadie se lance temerariamente á quebrantar la Constitucion que »hemos jurado; (repito que no os acordeis »de mí en este punto) pero si por desgracia hubiese alguno que lo intentase, (aquí »se estremece la condesa) el país, la Milicia ciudadana, que en los dias de peligro »será una gran reserva del ejército, (te »veo) os ayudarán en la gloriosa empresa »de salvar las instituciones, y á vuestro »lado combatiría (como en Junio del 66) »por la libertad de la patria, vuestro general y ministro de la Guerra, (¡qué dulce título!) JUAN (Guzman) PRIM.»

Lo que va entre paréntesis son notas de la redaccion.

Por un departamento bien conocido en Madrid se han expedido unas librancitas de alguna importancia contra su correspondal de París, y á favor de un banquero sumamente conocido.

Recibidas por el tenedor parece que ha hecho segundo negocio cediendo las librancitas á dicho departamento.

En este estado las cosas, vuelven de nuevo las librancitas al tenedor primitivo, y este parece que ha entregado papel en equivalencia del importe.

¿Puede saberse qué juego ha sido este y qué ganancia ha reportado al departamento que expidió las librancitas?

Para resolver el anterior problema es necesario el dinero de Rostchild y el talento calculista de Figuerola.

¡Señores! ¡qué teje maneje!...

Nota. El suelto que antecede no tiene nada que ver con los que van delante de él.

El Sr. Rivero continúa mal de salud, gracias á los disgustos que le dan los republicanos. El último ha sido de órdago: la dichosa manifestacion del día 22, los dichosos artilleros, el dichoso cuartel de San Gil, y las dichosas anomalías de la situacion, han sido otras tantas desdichas que han conseguido quitar el apetito (cosa rara) al respetable presidente de las Cortes.

Para recobrar esta preciosa cualidad del estómago, recomendamos al Sr. Rivero que dé un paseo por el Rastro, y estamos seguros de que los perfumes que exhala tan deliciosa plazuela le harán un efecto maravilloso.

A propósito de la manifestacion del día 22, ¿puede saberse lo ocurrido dentro del cuartel de San Gil entre el digno, leal y famoso general Izquierdo y los oficiales de artillería?

¡Qué fábula tan bonita podia escribirse!

El Sr. Sagasta sigue echando circulares. ¿Hasta cuándo, Dios mio, hasta cuándo?

Aumenta en Francia la afición á los velocípedos. En la última, carrera un velocipedista ha corrido cinco minutos con igual velocidad que un tren de ferro-carril en su marcha ordinaria. Aconsejamos al gobierno que se dedique inmediatamente á esta clase de ejercicio, porque pronto le podrá ser muy útil.

Pinedo y su familia siguen bien.

Hay en Madrid una verdadera irrupcion de ochavos morunos. Unidos estos á los ochavos liberales que inundan el ejército, las oficinas, los ministerios y todos los sitios en que se cobra de la nacion, han convertido al país en una ochavería.

¡Desdichada patria, que nunca sale de ochavo!

Las sesiones de Cortes van animándose. Ya sufrió el gobierno el primer revolcon. Todo es empezar.

El gobierno se liberaliza cada vez mas. Ya ha empezado á prender.

Tambien ha empezado á registrar; pero ¡qué registros tan liberales! Ni los de don Francisco el Chico, ni los de los terroristas franceses tienen ya comparacion: en una casa de la calle del Príncipe se ha registrado hasta el moño de las señoras, despues de hacerlas quedarse en camisa.

Esta última precaucion hubiera sido infame en invierno, pero como estamos en verano parece muy natural.

Adelante, amigos setembrinos, adelante.

La Milicia ciudadana sigue uniformándose. ¿Quién la desuniformará?

Faltando Caballero de Rodas, nadie puede decirlo.

Pero en cambio ha llegado Dulce.

Uno de los redactores de este periódico que, como habrá notado el lector, es aficionado á buscar consonantes, nos propone hallar uno que consueene mucho con la palabra *regencia*.

Nosotros hemos dicho: *experiencia*; pero él dice que *in-experiencia* sería mejor.

Hemos continuado diciendo: *conciencia*; y ya le parece mas aceptable.

Por fin, decimos: *sentencia*; y este le ha dejado satisfecho.

Tambien es rara coincidencia que consueene con *regencia* la *sentencia* de una conciencia sin experiencia.

CANTARES.

¡Qué arroyo, qué luz, qué fuente,
qué canto de ruiseñor!
¡qué impuesto tan incobrable
el de la capitacion!

Aquel que quiera saber
de qué color es la pena,
suscríbase á los empréstitos
que contrate nuestra Hacienda.

Solo quisiera, bien mio.
solo quisiera saber
qué puntos calza Rivero
á las horas de comer.

Sevilla para el regalo,
Madrid para la nobleza,
Sagasta para bufidos,
Serrano para regencias.

Para tropas Barcelona;
para sermones Suñer;
y para golpes de Estado,
el duque de Montpensier.

El Chiclanero se ha muerto,
ya lo llevan á enterrar,
Constitucion de mi vida,
¡Que pronto te enterrarán!

NO TE COMPONGAS.

Doncella de muchos brios,
allá en Setiembre nacida,
con humos de señorona
y corazon de mendiga,
no más adornes tu talle
con lazos y crinolinas,
no te compongas, salero,
ni gastes mucha saliva,
que aunque tires de la manta
y saques la artillería,
hay una mano invisible
que te empuja y precipita
hasta el fondo de la tumba
que ha de encerrar tu codicia,
tu insensatez, tus miserias,
tu trono de cartulina,
tu cetro de hoja de lata
y tu corona de ortigas.
Doncella de muchos brios,
malograda doncellica,
que Dios te otorgue en la muerte
lo que te falta en la vida.

DIARIO DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

S. A. el duque y S. A. la duquesa, continúan comiendo el pan de la regencia. ¡Qué placer! Mayor placer sería para S. A. la duquesa si S. A. el duque habitara en el palacio Real. ¡Qué satisfacción! Pero S. E. el conde, por consejo de S. E. la condesa, no opinan del mismo modo. ¡Qué crueldad! Y dice que para lo que ha de durar el empleo, bastante casa tiene. ¡Qué sencillez!

PARTE MILITAR.

PARADA.—El aniversario del 22 de Junio.
JEFE DE DIA.—El impuesto de capitación.
VISITA DE HOSPITALES.—Los trabajadores que asistieron á la manifestación del día 22.
RECONOCIMIENTO DE PROVISIONES.—La familia Olózaga.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—San Regente escamati.
CULTOS.—Función de desagravios á San Figuerolo y Compañía, por los imponentes de la Caja de Depósitos.

ANUNCIOS.

La persona que haya tenido la mala suerte de encontrar unas cuentas algo oscuras, que se han perdido desde la plaza de la Villa hasta la fuente de Cibeles, si es persona honrada, que haga el favor de comérselas; y si no lo es, que las presente en cualquier parte donde no haya quien las examine por ahora, pues tal examen no conviene á la obra de la revolución, que es la prosperidad y ventura de la patria.

PARTES TELEGRÁFICOS.

SAN PETERSBURGO, 27.—¡Oh, qué placer experimenta el Czar cada vez que lee una circular del joven aprovechado Sagasta! ¡Bravo, amigo mío, bravo! Siga V por esa senda y al fin nos encontraremos. ¡Oh, qué placer experimenta el Czar! ¡Oh!...

HABANA, 26.—Con el próximo correo enviaremos una corona de... para obsequiar al general Dulce Los voluntarios.

ÚLTIMA HORA.

MADRID, 28 (en cifra).—Rivero—armonía—voluntarios—vino—gobierno—union—Guzman—regente—música—tormenta—Julio—república—palos—Setembrina—boqueadas—¡puff!

MADRID: 1869.—IMPRESA DE JOSÉ NOGUERA

¡ Á LAS TRES !!

MENOS UN MINUTO.

PERIODIQUITO INCOLORO.

Este periodiquito, que es el mas caro, el mas fresco y el mas duro de pelar de todos los periódicos de España y África, admite suscripciones, por mucho favor, en el kiosko de la Puerta del Sol, frente á la calle de Preciados, donde ha establecido el único punto de venta y administración para los suscritores y vendedores de Madrid. Los de provincias se dirigirán al Administrador del periódico ¡A LAS TRES! en el apartado de Correos.

Sale, por lo menos, cuatro veces al mes, cuando quiera y pueda. Cuesta este periódico:

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.
Un mes. 4 rs.	Tres meses. 12 rs.
Tres meses. 10	Seis meses. 22
Seis meses. 18	Un año. 40
Un año. 30	Un siglo. 1.000

EXTRANJERO Y ULTRAMAR A LOS VENDEDORES.

Seis meses. 60 rs.	En Madrid, 25 ejemplares. 8 rs.
Un año. 100	En provincias, 25 id. 8

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

Esto es lo que cuesta, pero vale mucho mas. Para evitar cuestiones mercantiles, que siempre son indecoro-

sas entre personas decentes, los suscritores y corresponsales pagarán anticipadamente al tiempo de hacer sus pedidos.

Las cartas que contengan sellos de franqueo deberán certificarse, no por adorno, sino porque no hay confianza en la cuadrilla.

Todo suscriptor ó corresponsal que pida ejemplares del periódico sin enviar el importe dentro de la carta, recibirá... la llamada por respuesta.

Decidida la empresa de este periódico á hacerse simpática á todo el mundo, ofrece los regalos siguientes:

Todo suscriptor que sea Voluntario de la Libertad, tendrá opción á un frasco de aceite bellotas, cada trimestre.

Los suscritores carlistas podrán exigir, si quieren, una fotografía del simpático orador Sr. Suñer y Capdevila.

Los suscritores moderados recibirán un ejemplar del sistema de gobierno del Poder Ejecutivo, para que aprendan.

Los suscritores unionistas podrán recibir, á escoger, las aleluyas de la vida de Ayala, de la vida de Serrano ó de la vida de Lorenzana, que viene á ser lo mismo.

Los suscritores republicanos tendrán derecho á un tomo que contiene la parte culinaria de los discursos del señor marqués de Albaida.

Los suscritores progresistas pueden escoger entre unas tenacillas para rizarse el pelo, ó un velocipedo.

Los suscritores que no tengan opinion política, tendrán derecho á pagar la suscripción.

Los no suscritores, por falta de dinero, están autorizados para mamarse el dedo, soñando con la esperanza de suscribirse algún día.